
Editorial

Suponiendo que los diputados del PRI tengan razón y en las elecciones del 21 de agosto el Lic. Zedillo haya obtenido el 50.15 por ciento de los votos, esto indica que el 49.85 por ciento de los electores votaron por un cambio bien definido en el sistema político y gubernamental.

Tanto el Lic. Zedillo como los dirigentes del PRI hablaron, durante la campaña, de que llevarían a cabo reformas estructurales que nos acercarán cada vez más a la democracia, por lo que podemos suponer que muchos de los que dieron su apoyo a este partido y a su candidato, lo hicieron con la esperanza de que los cambios -fortalecimiento del Poder Legislativo, fin al sistema de partido de Estado, entre otros- se dieran sin alterar el rumbo que lleva el país.

La diputación priísta, en sus primeras actuaciones, está demostrando que o no entendieron lo dicho por su candidato y su dirigencia, o el triunfo se les fue a la cabeza y están decididos a ayudar a que se maneje el país sin democracia y sí con los mismos vicios de siempre.

Para los que deseamos un cambio dentro de la democracia, la paz y la justicia, sólo nos queda esperar que el nuevo jefe del Ejecutivo, el Lic. Ernesto Zedillo, meta al orden a sus seguidores y, con mano firme, lleve a cabo lo ofrecido en su campaña. De él depende la estabilidad y el futuro del país. *Zem*